

El fin de las prórrogas

Por Emilia Rojas

(emileorjas@gmail.com)

Han pasado casi treinta años desde que Howard Gardner publicó su libro *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica* (1993), una propuesta que aún nos parece innovadora sobre la complejidad de las capacidades de aprendizaje y la necesidad de diversificar las formas de enseñanza.

El Aprendizaje Basado en Proyectos, famoso por ser el pilar de la innovación educativa en la actualidad, ya cumplió 102 años desde la publicación del aclamado libro de William Heard Kilpatrick, *The project method* (1918).

Es cierto que Kilpatrick fue olvidado, pero sus métodos volvieron a discutirse en la década de 1990. De todas formas han pasado 30 años desde el renacimiento del Aprendizaje Basado en Proyectos (PBL).

John Dewey (1859-1952), el gran filósofo reformador educativo que trabajó temas como democracia, libertad, oportunidad, conexiones y experiencias como fundamentos

de la educación, murió hace casi setenta años, y sus libros más famosos *The child and the curriculum* (1902), *Democracy and education* (1915) tienen más de cien años de publicación. Y esto nos recuerda a los reformadores clásicos como Piaget, Vygotsky, Montessori, entre otros, que escribieron a inicios del siglo anterior los fundamentos de lo que hoy conocemos como “transformación educativa”.

Desde la época de mi abuela, que fue maestra desde 1950, se habla de constructivismo, de “el estudiante como centro del aprendizaje”, de Montessori y la importancia de que el niño juegue, de trabajar con experiencias de aprendizaje, de

Con tantas excusas y mala fe, al final nos tragamos el cuento de que las inteligencias múltiples se descubrieron ayer o que los proyectos son casas abiertas, y que donar tablets a un colegio es sinónimo de avance.

esto y de aquello en educación.... ¿Cuánto hemos cambiado? 2020 y seguimos graduando jóvenes de pupitre individual, pizarra y libros de relleno, con la diferencia de que ahora usamos marcadores, proyector y las consultas se hacen por internet.

Pero, ¿aún creemos que innovamos al aplicar estas ideas? ¿Por qué tardan tanto?

Siempre ha habido prórrogas; nos hemos llenado de motivos para que las nuevas ideas se estudiaran como metas a futuro y no como instructivos de posibilidades prácticas. Siempre son preceptos que tienen peros, que son complicados, que se “están desarrollando progresivamente” o que se reducen a un ensayo final para pasar una materia en la universidad.

Con tantas excusas y mala fe, al final nos tragamos el cuento de que las inteligencias múltiples se descubrieron ayer o que los proyectos son casas abiertas, y que donar tablets a un colegio es

sinónimo de avance. Las prórrogas nos han metido el cuento de que la innovación es tema de mañana y de que cambiar “poco a poco” es hacer trabajos en grupo una vez a la semana. ¿No es angustiante que ideas de hace 30 años nos sigan pareciendo recientes?

El Covid-19 nos quitó las excusas. Ya no hay prórroga que valga, nos toca aplicar finalmente “la innovación”. Si creemos que la pandemia nos lanzó a un precipicio, nos estamos engañando: hace varios años que tenemos las herramientas y que las nuevas ideas fueron planteadas.

Desde el siglo XIX se discute acerca de cómo la educación tradicional es reprochable, y ya ha pasado tiempo desde que se plantearon soluciones y nuevas metodologías de enseñanza. Nombro algunas: Inquire Learning, Experiential Learning, Arts-Based Learning, Service Learning, y estrategias como Centros de Aprendizaje, Rutinas de Pensamiento Visible,

Desde el siglo XIX se discute acerca de cómo la educación tradicional es reprochable, y ya ha pasado tiempo desde que se plantearon soluciones y nuevas metodologías de enseñanza.

Gamificación, Mindfulness, entre otras.

Ahora, con la pandemia, nos aterra la idea de la virtualidad, de las videoconferencias, de la comunicación por correo y otras herramientas que nos parecen tan nuevas. Ya pasaron 20 años desde que se creó internet. ¿Por qué seguimos creyendo que estar conectados a la red es algo nuevo? ¿Por qué seguimos esperando que los estudiantes empiecen la universidad para trabajar con portátiles y herramientas tecnológicas?

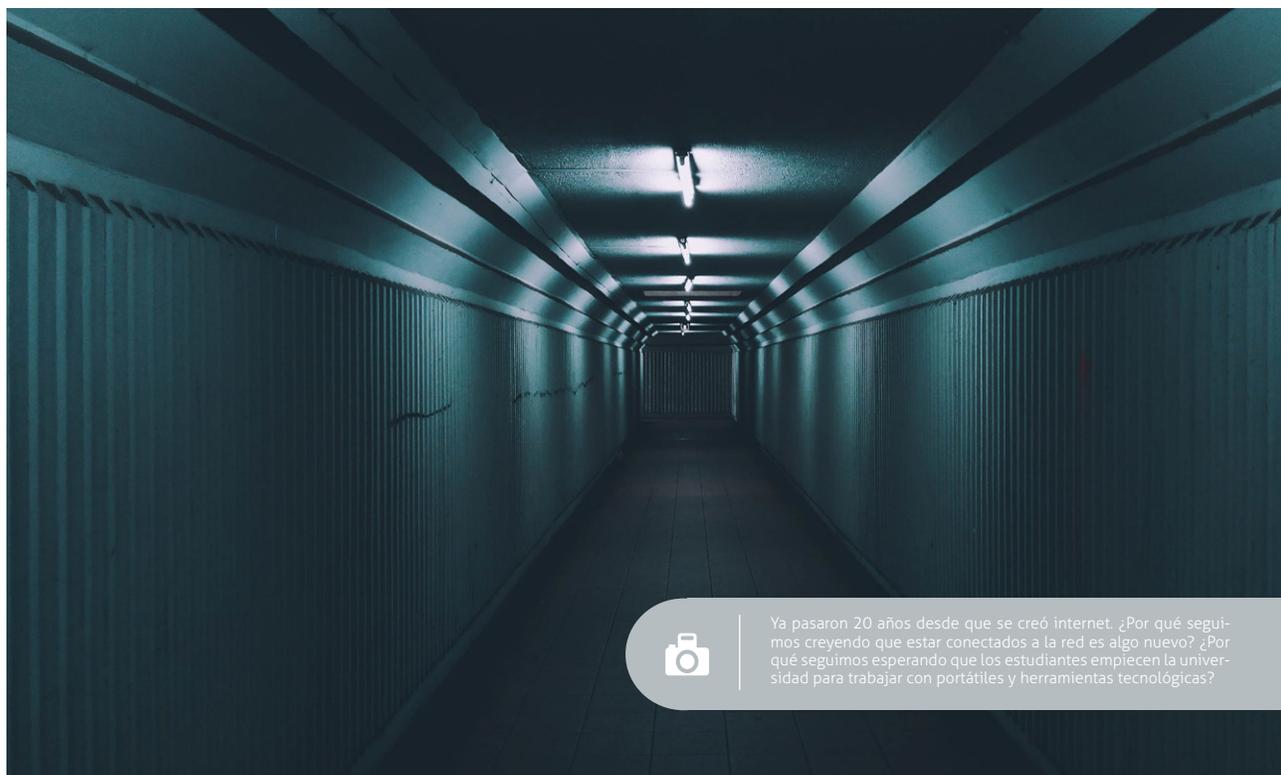
Nos aterra el cambio hacia la tecnología, pero el cambio es necesario, la era digital ya está

aquí hace varios años, no es un tema de preparación para el futuro.

El Coronavirus no nos obligó a plantear nuevas estrategias pedagógicas, nos obligó a usarlas finalmente. Lo que realmente ocurrió es que nos sacó de nuestra zona de confort. La innovación dejó de ser una discusión teórico-universitaria, o una charla de capacitación docente de dos horas: ahora debe aplicarse.

Las estrategias de pensamiento, la música, el arte, las herramientas tecnológicas y todo eso que nos parecen un bonito sueño educativo ya no pueden ser complementos que nos dejan lucirnos en una casa abierta o un concurso intercolegia: son nuestros nuevos salvavidas. Como educadores, nos toca, ya no hay tiempo que nos salve.

La pandemia no nos arrinconó en un callejón sin salida, nos liberó de la demora, por fin estamos a tiempo.



Ya pasaron 20 años desde que se creó internet. ¿Por qué seguimos creyendo que estar conectados a la red es algo nuevo? ¿Por qué seguimos esperando que los estudiantes empiecen la universidad para trabajar con portátiles y herramientas tecnológicas?